

Reseña de la obra de Saskia Sassen, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, 458 pp. Título original: *The Global City: New York, London and Tokyo*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991.

En las últimas dos décadas, una vasta literatura ha venido abocándose a examinar y comprender la crisis del llamado régimen de acumulación fordista y el desarrollo de nuevos sistemas de producción etiquetados como flexibles o postfordistas. Saskia Sassen participa en un área de indagaciones que ha puesto especial interés en el análisis de los ordenamientos espaciales que resultan de esta transformación, y que sostienen las nuevas estructuras socioeconómicas dominantes del orden mundial.

Desde su introducción, *La ciudad global* nos propone una lectura del proceso de globalización focalizada en la reorganización espacial de la economía. El punto de partida podría sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿Cómo puede explicarse que, a pesar de las posibilidades tecnológicas para generar una considerable descentralización de las tareas de control y gestión de la economía, se verifique un creciente grado de concentración de estas funciones en unos pocos centros mundiales? Y en conexión con esto, ¿por qué estos enormes niveles de concentración del poder económico y de funciones de control se localizan en las grandes ciudades? A responder este interrogante apunta la principal tesis del libro: “la combinación de dispersión espacial e integración global ha creado un nuevo rol estratégico para las grandes ciudades”, dando lugar a un nuevo tipo de ciudad: la “ciudad global”.

Valiéndose de un vasto material documental, *La ciudad global* revisa un abanico de procesos que durante la década de los

ochenta reestructuraron el orden social, político y económico de Nueva York, Londres y Tokio. El libro se organiza en tres partes. La primera, “Geografía y estructura de la globalización”, examina las grandes tendencias referidas a flujos de inversión, organización de la producción, composición de los mercados de trabajo y transformaciones de la actividad financiera. La segunda, “El orden económico de la ciudad global”, analiza en detalle las dos principales actividades que mueven el sistema económico global: los “servicios a la producción” y las finanzas. Por último, la tercera parte busca desentrañar “El orden social de la ciudad global”. Sassen se interna allí en las zonas menos visibles y menos alentadoras del orden social que acompaña las tendencias analizadas más arriba. En particular, examina cuáles han sido las consecuencias sobre la estructura de ingresos y salarios, sobre la composición de género, raza y nacionalidad de los mercados de trabajo, y sobre las condiciones de seguridad social y laboral de los trabajadores en las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio.

Sassen nos brinda una visión sumamente compleja de lo que ocurre en estas grandes ciudades. La primera parte desmenuza la composición de los sectores de la economía global que han contribuido a generar nuevas formas de centralización en estas grandes ciudades. La tesis principal afirma que la gestión de la economía global implica nuevos requerimientos, tanto tecnológicos como profesionales, dando por resultado la expansión de un rubro particular de servicios: los servicios a las empresas o “servicios a la producción” (consultoría gerencial, asesoría legal y contable, publicidad, seguridad, diseño, entre otros). El análisis sobre el papel clave de las finanzas en la economía global, apunta a desafiar la visión corriente que imagina un poder hiperconcentrado en grandes bancos transnacionales. Junto con las grandes corporaciones y los bancos se han desarrollado pequeños mercados especializados en “innovaciones financieras”, que operan con grandes índices de riesgo y buscan ganancias extraordinarias. Esto otorga al sistema una naturaleza profundamente especulativa e inestable. Según Sassen, estos instrumentos financieros y los servicios a la producción constituyen los principales “productos” o mercancías que estas ciudades producen. Se propone de esta manera una reelaboración del concepto de “producción”, superando la clásica distinción entre manufactura y servicios.

La revisión de las tendencias de estas tres ciudades a desarrollar plazas de mercados mundiales, concentrar crecientes flujos de inversión extranjera y reestructurar sus economías con base

en nuevos sectores dominantes, se combina con la exploración de las heterogeneidades que estas mismas tendencias producen al articularse con los legados históricos que las distinguen: culturas económicas y políticas, tradiciones legislativas, estructuras socioeconómicas locales, tecnologías de producción, experiencias históricas e imaginarios populares. El análisis se vuelca entonces sobre los países que albergan estas tres ciudades globales, ofreciendo una lectura comparada de las transformaciones que sufrieron sus economías nacionales y el carácter paralelo de su posición dominante dentro de las tendencias mundiales.

Una de las ideas más sugerentes del libro es que la “globalización” no simplemente arrasa las estructuras socioeconómicas y las configuraciones territoriales del pasado, sino que se vale de ellas y las recicla para adecuarlas a los requerimientos de la economía global. De allí que otra de las cuestiones que atraviesa la obra sea “¿qué sucedió con la relación entre Estado y ciudad en el marco de la fuerte articulación entre ciertas ciudades y la economía mundial?”. Aunque más escasamente desarrollado, este plano de análisis brinda importantes sugerencias sobre la complejidad de la articulación internacional de los nuevos mercados de productos financieros y de servicios. El análisis revela que la transformación global de la economía no elimina del todo la participación de los Estados, sino que los involucra de un modo diferente a lo ocurrido en el pasado. Los Estados, que han perdido el control sobre el movimiento de capitales que se realiza desde los centros bursátiles localizados en sus territorios, participan como inversores en esos mercados financieros y como usuarios importantes de los “servicios a la producción”. Al mismo tiempo, conservan importantes instrumentos de regulación sobre los mercados de trabajo que sostienen la producción de servicios empresariales e instrumentos financieros. La sensación que este análisis nos deja es que el sistema de ciudades globales se emplaza sobre el espacio constituido por las herencias materiales y culturales de los Estados nacionales, y que aun con toda su capacidad de imposición, el nuevo orden debe “negociar” su implantación con las condiciones heterogéneas que ofrecen los contextos específicos.

Si las *ciudades globales* son los nuevos centros de concentración económica y de control, ello no involucra necesariamente a las bases sociales que las constituyen. Por eso, al análisis del papel de las grandes ciudades en la organización y administración de la economía mundial, le sigue la indagación del orden social y económico interno de estas ciudades. En la tercera parte

del libro Sassen examina la reestructuración de los mercados de trabajo en estas mismas ciudades, mostrando facetas de una exclusión social que acompaña a una creciente concentración del crecimiento económico. Las conclusiones señalan una tendencia a la polarización en términos de salarios e ingresos medios de los trabajadores; una tendencia a la informalización y eventualización de los mercados de trabajo, con la consecuente pérdida de seguridad laboral; y la consolidación de un desigual acceso a puestos de trabajo mejor remunerados y más estables entre minorías étnicas y nacionales, y entre hombres y mujeres.

La radiografía sobre los procesos sociales y económicos mundiales que *La ciudad global* propuso a principios de los años noventa, ofrece elementos de interés para la indagación de estos problemas en el presente. Por un lado, nos proporciona una excelente síntesis de las principales tesis que dominaban hace una década la interpretación de los cambios estructurales del orden global. Por otro lado, la abultada documentación que la obra ofrece para sostener sus hipótesis y sus diagnósticos, permite cotejar las tendencias dominantes a fines de los ochenta con la evolución posterior de esas mismas variables. Pero la aportación más sustancial que la obra ofrece sigue radicando, en mi opinión, en sus preguntas. *La ciudad global* desnuda los pilares conflictivos y cambiantes sobre los que el sistema global se produce y se sostiene día tras día. Como suele recordar Sassen en sus presentaciones actuales, las economías en su mayoría siguen siendo fordistas, y la mayoría de la gente transcurre su vida en marcos experienciales que se rigen todavía por una espacialidad y una temporalidad nacionales. Sin duda el orden global impone una espacialidad y una temporalidad dominantes, pero hasta ahora minoritarias. Existe, por lo tanto, una clave de lectura que atraviesa *La ciudad global* y que mantiene en el presente toda su vigencia: la globalización no es un dato de la realidad, sino un proceso en construcción y una categoría a interrogar.

Silvina Quintero  
*Universidad de Buenos Aires/  
Facultad de Filosofía y Letras*